

Siddha Marg



MIRA HACIA DIOS HABITANDO EN LOS CIELOS DEL CORAZÓN.

BHAGAVAN NITYĀNANDA*

El yoga siempre ha sostenido que la Conciencia habita en el espacio sutil del corazón. Ahora también la ciencia está empezando a ver esto.

Es mucho lo que está sucediendo en nuestra mente y en nuestro corazón. Es mucho lo que hemos guardado en nuestro interior a lo largo de innumerables vidas. Es por esto que el corazón necesita limpiarse, purificarse.

¿Cómo purificamos el corazón? Mediante todas las prácticas que hacemos: canto, meditación, estudio y contemplación.

MAHĀMANDALESHWAR SWAMI NITYĀNANDA

* *The Sky of the Heart*, Rudra Press, 1996, p. 212.

En septiembre y octubre de 2011, Mahāmandaleshwar Swami Nityānanda viajó a Argentina y México para ofrecer varios satsaṅgs, intensivos y retiros. Este número de Siddha Marg nos presenta fragmentos extraídos de dos charlas que dio en distintos lugares de su gira.

Mira hacia adentro MAR DEL PLATA, ARGENTINA

Con gran respeto y amor, *namasté*. Quisiera agradecerles a todos ustedes por acompañarnos aquí esta tarde. Hoy es domingo. El clima está hermoso afuera. Tienen un lugar muy bonito para pasear junto al mar. Podrían ir a disfrutar Sierra de los Padres. Y sin embargo han elegido venir y escuchar a un *swami* de la India. Por lo tanto, ¡Bienvenidos!

Llevo ya muchos años viajando, y sin embargo todavía queda mucho por ver. El universo está lleno de agua, y aun así, nos queda mucha tierra por conocer. Ayer y hoy, nos trajo en auto por la ciudad un hombre joven, lleno de vida, lleno de sentido de propósito. Y mientras viajábamos con él, durante cinco horas, de Buenos Aires hacia acá, yo pensaba: “Así es como uno debería vivir la vida”. Y luego, cuando bajé del auto para entrar al teatro, me recibió una mujer llena de vida.

¡Qué maravilloso encontrar dos personas con tanta vida! Ambos son de Mar del Plata, así que algo bueno debe estar sucediendo acá en Mar del Plata. Porque conocer a dos personas tan llenas de vida, en 24 horas, en una misma ciudad, no siempre es fácil. Yo viajo mucho, y por eso lo sé.

Me recuerda la historia de un joven que quería ser feliz. Acude a un maestro y le dice: “Quiero ser feliz todo el tiempo”.

El maestro lo mira y le dice: “Trata de encontrar a un hombre que siempre esté riendo, veinticuatro horas al día. Cuando encuentres a esta persona, pídele su camisa. Luego úsala y riéte”.

Mira hacia adentro (continúa)

Para poder disfrutar realmente de cualquier cosa en la vida, primero debemos ser alegres.

El hombre se pone en camino, en busca de una persona que esté riendo todo el tiempo. Todos sabemos por experiencia que eso no es fácil. Pueden ver todas las comedias que quieran, pero tarde o temprano llega un momento de desesperación.

En las historias de la India, la persona siempre busca durante doce años. Así que esta persona también tiene que buscar durante doce años. Un día llega a un área parecida a Sierra de los Padres; le habían contado que ahí vivía un hombre que siempre estaba riendo. Y encuentra a esa persona debajo de un árbol, parada de espaldas, y riéndose.

Cuando el buscador escucha una pausa en la risa, le dice: “Discúlpeme, quiero pedirle algo”.

El hombre que siempre ríe le dice: “¿Sí?, adelante, pide”.

“Quisiera pedirle que me dé su camisa”.

El hombre que siempre ríe se da vuelta y contesta: “Como verás, no llevo camisa”.

Al quedar cara a cara, el buscador se da cuenta de que esta persona es el mismo maestro que lo había enviado a su búsqueda doce años atrás.

El maestro le dice: “Mira hacia adentro. De ahí surgirá la risa. Espero que no pienses que una camisa es lo que te hará feliz”.

Entonces el buscador le pregunta: “¿Pero por qué no me dijo todo esto hace doce años?”.

El maestro contesta: “No lo habrías comprendido en ese entonces”.

Es que gracias a que ha viajado durante todos estos meses y días y años, buscando por todos lados, ahora puede comprender lo que el maestro le indica: MIRA HACIA ADENTRO.

Del mismo modo, ustedes decidieron venir a sentarse en el interior de un teatro esta tarde soleada, en vez de andar por las montañas o ir a la playa. Se dieron cuenta de que quieren algo en sus vidas. Ese algo puede encontrarse sólo cuando la mente se vuelve hacia adentro.

La enseñanza de Baba Muktānanda era: “Dios habita dentro de ti como tú”. Siempre nos decía: “No crean que lo van a encontrar aquí o allá. No lo vayan a buscar a ningún lugar. Simplemente aprendan a quedarse inmóviles y sosegados. Cuando se vuelquen hacia adentro van a descubrir que Él está ahí con ustedes en todo momento”.

Y a pesar de que la dicha está en nuestro propio interior, hacemos muchas cosas en la vida buscando esa experiencia. Cuando nos preguntamos “¿Para qué hago todas las cosas que hago?”, la respuesta es: para disfrutar. Pero cuando nos preguntamos “¿Realmente disfruto todas las cosas que hago?”, la respuesta es: **sólo disfrutamos lo que hacemos si estamos disfrutando de nuestra propia compañía.**

Para poder disfrutar realmente de cualquier cosa en la vida, primero debemos ser alegres. ¿Dónde encontramos esta alegría? Tenemos que darnos cuenta de que los objetos externos sólo nos brindan un destello, un vislumbre fugaz de lo que es la alegría. El objeto mismo no es la fuente de la alegría. Nada fuera de nosotros es la fuente de la alegría. La verdadera fuente de la alegría está dentro de nosotros.

Mira hacia adentro (continúa)

El error más grande que cometemos es pensar mal de nosotros mismos.

Los sabios nos dicen que la buscamos en el lugar equivocado. Empieza a buscarla en el lugar correcto. Una vez que seguimos una tendencia equivocada, continuamos siguiendo esa tendencia. Ahora tenemos que decirnos: “Debo cambiar mis hábitos. Debo aprender a no buscar fuera de mí. Por el contrario, debo aprender a buscar dentro de mí”.

Ve adentro de ti. Vuélvete estable ahí. Y una vez estable adentro, desde ahí, mira este mismo mundo.

Entonces, más allá de las circunstancias que enfrentes, este mismo mundo se verá lleno de alegría. Este mismo mundo estará lleno de paz. Porque tu perspectiva habrá cambiado, tu percepción será distinta.

Un señor y su esposa se sientan a desayunar todas las mañanas frente a su gran ventana de vidrio. Mientras desayunan, la vecina tiende la ropa lavada.

Cuando te sientas a desayunar, tienes que hablar de algo. En general, nunca es acerca del Ser, sino acerca de los demás. Entonces, todos los días, la señora que está desayunando se queja con su marido de que a la vecina nunca le queda la ropa limpia.

Semanas más tarde, mientras toman el desayuno, la vecina sale de nuevo a tender la ropa.

Esta vez, la esposa que está desayunando mira la ropa colgada y dice: “¡Ah, por fin! ¡Hoy la ropa está bien lavada!”.

Su esposo le toma las manos y le dice: – no se cómo se dirigen cariñosamente a su pareja en español, pero en inglés dicen *sweetheart* o *honey* – “Mi amorcito, ayer limpié la ventana”.

Por eso, Baba Muktānanda decía: “Cambia la graduación de tus lentes”.

El universo está bien. Cada uno es perfecto en su lugar. Nosotros somos perfectos donde estamos. Simplemente debemos aceptar que estamos donde estamos por ser quienes somos. Lo único que podemos hacer, si no nos gusta estar donde estamos, es ampliar nuestra visión. La mente debe tener una visión que incluya todo, cada cosa, cada lugar; especialmente en este mundo moderno en el que nos podemos conectar tan rápido de un continente a otro. Hemos hecho que el universo parezca muy pequeño. Por eso debemos cambiar nuestra visión mental.

Baba decía: “El error más grande que cometemos es pensar mal de nosotros mismos. El pecado más grande es menospreciarnos; pensar ‘soy una persona inferior’”.

No existe nada superior a la Conciencia que habita en nuestro cuerpo. Traten de conocer y experimentar esa divinidad que mora dentro de ustedes. Sólo cuando lleguen a comprender esa divinidad, sabrán el verdadero valor que tienen.

Los grandes sabios se sientan y contemplan, preguntándose: “¿Quién soy yo? ¿Quién soy yo? ¿Quién soy yo?”.

Por supuesto que inmediatamente decimos: “Soy Emilio”. “Soy Silvia”.

Pero los sabios nos dicen: “Ése es el cuerpo”. El día que el cuerpo muere, el nombre se va con él.

Baba utilizaba con frecuencia el siguiente ejemplo: nos vamos a dormir a la noche. Tenemos un sueño. Al despertar por la mañana, algo nos dice: “Yo tuve un sueño”.

Mira hacia adentro (continúa)

La visión de Dios es que ya tienes todo.

Pero “yo” estaba durmiendo. Emilio estaba durmiendo. Silvia estaba durmiendo. Aun así, cuando Emilio y Silvia despiertan, dicen: “Yo tuve un sueño”. El cuerpo estaba durmiendo, y sin embargo algo estaba despierto, siendo testigo de ese sueño.

¿Quién es ése que tuvo el sueño? ¿Alguna vez se preguntaron esto? Se despiertan y dicen: “¡Yo tuve un sueño!”. Pero, ¿cuál “yo” tuvo un sueño?

Este es el “yo” que tienen que encontrar, el que estaba despierto mientras el cuerpo dormía. Ésta es la búsqueda: encontrar el “yo” que siempre está despierto, observando, siendo testigo de cada cosa que va sucediendo.

Puede que sólo sea un momento muy breve y fugaz, pero sucede. No obstante, como es muy breve y fugaz, en realidad no lo registran.

Aun así, queda en su conciencia que esto ya ha pasado en diferentes períodos de su vida.

El poeta santo Kabīr dice: “Vive tu vida de tal manera que cuando dejes esta casa de huéspedes, te vayas riendo”.

El mundo entero es una gran casa de huéspedes. Todos somos viajeros que hemos venido de Buenos Aires, o Mar del Plata, o la Patagonia, o Estados Unidos, o Europa, de algún lado.

Estoy seguro de que alguna vez se han hospedado en alguna casa de huéspedes o en un hotel. Cuando se van, tienen que pagar la cuenta. Deben saldar la cuenta por todo lo que han utilizado durante su estadía.

De la misma manera, cuando nos vamos de la casa de huéspedes de esta vida, debemos saldar la cuenta. No hay tarjetas de crédito, ni cheques, ni dinero. Lo que cuenta son las acciones que hemos realizado en esta vida.

Mi Guru fue bueno conmigo. Me dio el nombre *Nitya-ānanda*, que significa “eternamente dichoso”. En caso de que se me olvide serlo, bastará con que alguien me llame por mi nombre. Entonces, no importa dónde esté la mente, tan sólo debe recordar: “Bien, sé dichoso”.

Si no recuerdan ninguna otra cosa de esta noche, sólo recuerden que deben reír. No se pongan nerviosos. No se preocupen. No se pongan ansiosos. Todo lo que tenga que ocurrir va a ocurrir de todos modos, sea que se preocupen o no. Así que tienen la posibilidad de elegir. Pueden reír, pueden estar llenos de vida y pueden disfrutar de todo lo que se les ha dado.

No vayas con Dios y le digas: “No me lo diste todo”. Porque cuando le reces pidiéndole todo lo necesario para poder disfrutar de la vida, Él te va a decir: “Te he dado la vida para que disfrutes de todo”. La visión de Dios es que ya tienes todo. Aprende a disfrutarlo.

Volando hacia acá, leía sobre la celebración que ustedes le hacen a la Pachamama, creo que en agosto. Le agradecen a la Madre Tierra por lo que les ha brindado. Ceremonias como éstas existen en todas las tradiciones. Honramos y respetamos a la naturaleza y a las fuerzas divinas por ser el sustento de esta vida.

Los próximos nueve días en Sierra de los Padres, nuestros dos sacerdotes, que han venido desde la India, nos van a guiar en la celebración a la divina diosa. Le rezamos a esa energía divina para que siempre esté con nosotros, protegiéndonos y cuidándonos. Es esta misma energía la que nos trae plenitud y riqueza a nuestra vida. Así que ofreceremos gratitud por todo lo que hemos recibido en nuestra vida.



Perlas de Sabiduría

CIUDAD DE MÉXICO, MÉXICO

Cuando nos sumergimos en las profundidades de nuestro interior, nos damos cuenta de que nuestro camino no comenzó ahora.

Las escrituras describen las cualidades que debemos buscar cuando queremos encontrar un Guru. Un auténtico Guru está establecido en la experiencia de la divinidad, bien instruido en las escrituras de su tradición, y es capaz de revelarnos la experiencia directa de la divinidad que se encuentra dentro de cada uno de nosotros.

Las mismas escrituras hablan de las cualidades que nosotros, como buscadores, debemos tener. Como aspirantes, antes que nada, debemos aceptar la existencia de la divinidad. Luego, cuando ya elegimos un camino, un Guru, debemos comprometernos y seguirlo.

Cuando Baba Muktānanda dejó los Estados Unidos por última vez, en 1981, aceptó responder una ronda de preguntas. Por supuesto, en ese momento, no sabíamos que ésa sería su última visita. Pensábamos que volvería de nuevo.

Una persona le hizo a Baba esta pregunta: “Mientras tú estás en la India por un tiempo, ¿debo continuar con tus enseñanzas o debo buscar a un nuevo Guru?”.

Baba le respondió con una historia. El *mulá* Nasrudín decide irse en peregrinación por seis meses. Su esposa le pregunta: “¿Debo esperar a que regreses o buscar otro marido mientras no estás?”.

Nuestra tradición nos enseña que la relación Guru-discípulo es interna y continúa siempre, vida tras vida.

En nuestra sociedad moderna, pensamos que todo es transitorio y muy cambiante. Pero cuando nos sumergimos en las profundidades de nuestro interior, nos damos cuenta de que nuestro camino no comenzó ahora ni va a terminar ahora. Es un proceso que ha venido desarrollándose.

En el mundo de hoy, nos gusta decir que todos los caminos son uno, y que, por ende, puedo seguir cualquiera.

Daré un ejemplo muy simple. Hoy nuestra anfitriona nos dio tamales para el almuerzo. Ahora bien, la comida es comida, ¿verdad? Entonces podemos pensar: “¿Por qué no ponerle un poco de *kétchup* al tamal?”. O quizás un poco de salsa de soja, o alguna otra cosa. Pero la madre de nuestra anfitriona, que tiene 87 años, diría: “No, así no se hace”. De esa manera no apreciarías el sabor de lo que ha sido cocinado con tanto esfuerzo.

Con esta manera de pensar moderna, donde vemos todo como si fuera lo mismo, mezclamos tantas cosas que al final no sabemos realmente qué es lo que estamos siguiendo.

Debemos concentrar nuestra mente. La mente necesita enfocarse en un punto. Necesita atención unidireccional. Si la mente carece de un punto de enfoque o de unidireccionalidad, nos lleva para todos lados.

Debemos saber con claridad: nadie me tortura, es mi propia mente es la que me tortura. No sufro por culpa de nadie; mi mente es la causa de mi sufrimiento.

Perlas de Sabiduría (continúa)

Lo divino es lo que impulsa a la mente a pensar.

¿Cuándo estás satisfecho? ¿Cuándo estás en paz? Cuando tu mente está en paz.

El lunes dimos un tranquilo paseo en bote por Xochimilco. Al final todos dijeron que había sido muy relajante.

Ahora bien, imagina que tu mente está torturándote. El paseo en bote es hermoso. La música es agradable. La compañía es excelente. Pero hay una guerra en tu interior. Se está librando una batalla. No hay más que verte el rostro, que refleja tu lucha interna.

Yo les digo a las personas: “Mientras vayan por la vida, miren los rostros”. Ésa es la mejor televisión en vivo. Porque ves ojos, frentes, estilos de peinado, ves la manera en que la gente camina. Ellos no saben que los están observando. Pero si aprendes a observar y a ser testigo, te darás cuenta de que lo que ves no es sino la expresión de diferentes mentes.

Una persona sabia pregunta: “¿Así es como me veo? ¿Así es como actúo? ¿Así es como hablo?”. De esta manera comienza el proceso del conocimiento y de la comprensión de uno mismo.

Un maestro sufí dijo una vez que hay tres clases de personas a las que resulta muy difícil enseñarles: las que se envanecen por haber logrado algo; las que, después de aprender algo, se deprimen por no haberlo aprendido antes; y las que, por estar tan ansiosas de progresar, dejan de ser conscientes de su progreso.

Debes preguntarte: “¿Cuál soy yo?”.

No te sientas frustrado si no entiendes. No pienses: “Necesito saber más que todos”. Ésta es una cuestión del corazón más que de la mente. Los sabios nos dicen que la mente tiene la capacidad de pensar gracias a la existencia

de la divinidad. Lo divino es lo que impulsa a la mente a pensar. Por lo tanto, no podemos pensar que vamos a intentar entender el principio de la divinidad a partir de la mente.

En algún punto de nuestra búsqueda, tenemos que ir más allá de nuestra propia mente. Cuando lleguemos a ese lugar más allá de la mente alcanzaremos la quietud y la serenidad. Y en ese lugar de quietud, experimentaremos la divinidad. Por lo tanto, como buscadores, antes que nada debemos ser honestos con nosotros mismos. Cualquier juego que juguemos, lo jugamos con nosotros mismos.

Un discípulo va a un maestro un día y le pregunta: “¿Puedo estudiar con usted?”.

El maestro le contesta: “Por un día”.

El discípulo acepta.

A lo largo del día, varias personas se acercan al maestro para hacerle preguntas y pedirle diferentes cosas. El maestro, sentado en silencio, no responde.

Al final del día, un hombre que carga un fardo de leña pregunta cómo llegar a una determinada aldea.

El maestro se pone de pie, toma parte de la leña, se la echa al hombro, empieza a andar y acompaña al hombre hasta la aldea.

Cuando se aproximan a la entrada de la aldea, el maestro le devuelve la leña y le dice: “Ya llegamos”.

El discípulo también había ido con ellos. Y cuando emprendieron el camino de regreso, el discípulo le dice al maestro: “Quiero hacerle una pregunta: durante todo el día la gente se le ha acercado para hacerle muchas preguntas, pero usted no le ha respondido a nadie. Cuando

Perlas de Sabiduría (continúa)

**Sigamos avanzando,
hasta quedar
establecidos en el
conocimiento de lo
divino.**

vino este hombre que cargaba leña y pidió indicaciones para llegar a la aldea, ¿por qué lo ha ayudado?”

El maestro dijo: “Porque era el único que realmente tenía una verdadera pregunta y buscaba conocer la respuesta”.

Piensa en las veces que has tenido éxito en la vida; ¿cuál fue la razón? Fue que había claridad en tus pensamientos. Cuando realizabas las acciones, había profundidad, había enfoque, había concentración.

No dudaste, y la acción se realizó desde un lugar de certeza. Por eso la acción te dio frutos.

Cuando nos comprometemos con un camino, recibimos enseñanzas, nos asignan prácticas. Nos dicen: “Haz estas prácticas”.

Cuando realizamos nuestras prácticas con enfoque y sinceridad, y hacemos todo nuestro esfuerzo con amor, seguramente obtendremos los frutos. Obtener los frutos de nuestras prácticas nos inspira a hacer más. Y mientras más las hacemos, más frutos nos dan.

Baba solía contar una gran historia: un hombre que está en un bosque se encuentra con un santo. El santo simplemente le dice: “Sigue adelante”.

Entonces el hombre se echa a andar. Al ir avanzando se topa con una arboleda de sándalos. Los sándalos tienen una agradable fragancia. El hombre piensa un momento, y luego recuerda: “No, el sabio dijo que siga avanzando”.

Mientras avanza, se encuentra con una mina de plata. Y piensa: “La plata me garantizará un buen porvenir”. Sin embargo recuerda: “Sigue avanzando”. Entonces sigue su camino.

Encuentra una mina de oro. Se detiene y piensa: “Oro”. Pero luego recuerda: “Sigue avanzando”.

Luego encuentra platino. Pero recuerda: “Continúa avanzando”.

Finalmente encuentra diamantes. Y quizás se detenga ahí o quizás continúe avanzando. Lo que plantea la historia es que, a lo largo de nuestras vidas, llegamos a diferentes lugares donde podemos detenernos. Nos decimos: “Esto está bueno, con esto bastará”. Pensamos: “No necesito hacer más esfuerzo”. Entonces, empezamos a volvernos perezosos.

Pero debemos recordar la enseñanza: “Sigue avanzando”. Avanzar, en este caso, no significa avanzar hacia algo externo, sino hacia las profundidades de nuestro interior. Sigamos avanzando, hasta quedar establecidos en el conocimiento de lo divino.

Mientras vayamos por este sendero, quizás percibamos algo, quizás alcancemos algo de sabiduría, quizás conozcamos algo. Y podríamos pensar: “Ya conseguí algo”. Pero sólo es una pequeña parte. No es la sabiduría total. Por lo tanto, como buscadores, debemos recordarnos: “Sigue avanzando”.

Si no seguimos avanzando nos quedaremos en la superficie. Y si vivimos en la superficialidad, nunca vamos a poder establecernos en lo divino.

La mayoría de ustedes ha visto cómo se construyen los edificios. Un ingeniero civil calcula cuál será la profundidad de los cimientos. El tamaño del edificio determinará la profundidad de la base. Luego se crea la base y se deja curar, solidificar. Del mismo modo, cada uno de nosotros debe contar con una base segura.

Perlas de Sabiduría (continúa)

Todas las energías que existen en el Creador divino existen también dentro de nosotros.

Los sabios nos preguntan: “¿Cómo surgió este mundo?”

Si contestamos “Simplemente apareció”, sería como responder a la pregunta “¿cómo naciste?” diciendo: “Bueno, un día me encontré aquí”.

Exactamente así como se ríen ahora, es como la gente se reiría. Ellos dirían: “Tienes padre y madre, su unión es lo que te creó”.

Del mismo modo, este universo ha sido creado por energía. Nuestras escrituras dicen que tiene seis poderes, seis *śaktis*.

En primer lugar está *sarvajña*, omnisciente, consciente de todo. Personalmente, estamos conscientes de nosotros mismos, pero no tenemos un conocimiento específico de todo. Sentados en esta habitación, no podemos estar conscientes de lo que ocurre afuera. Pero ese poder divino sí lo sabe.

Tiene conocimiento del ahora, del antes y del después. Nos preocupamos por muchas cosas, pero cuando comenzamos a confiar en esa energía divina, las preocupaciones se disipan.

En segundo lugar está *tr̥pti*, satisfecha. Cuando nos conectamos con esa energía, nos sentimos satisfechos. No proviene de ningún objeto, porque los objetos van y vienen a lo largo de nuestra vida. La conexión con la energía divina es eterna.

Tiene *anādi bodhi*, el conocimiento de todo. No es un conocimiento limitado, sino ilimitado. Durante la meditación, cuando nos sumergimos en lo más profundo de nuestro interior, a veces experimentamos miedo. Pero si vamos más allá del miedo, veremos que el conocimiento de todo surge desde adentro.

Es *svātantra*, independiente. Pensamos: “Soy independiente”, pero, en verdad, no lo somos. Siempre necesitamos una cosa u otra. Pero esa energía divina no depende de nada.

Es *nitya*, eterna. Estaba aquí antes que yo. Está aquí mientras yo estoy. Y cuando yo deje este mundo, va a continuar aquí.

Por último, es *ananta*, ilimitada. El ejemplo que se me ocurre es el cielo. Los sabios dicen: “Descubre dónde comienza y dónde termina el cielo”. Del mismo modo, la energía divina es ilimitada.

Todas las energías que existen en el Creador divino existen también dentro de nosotros. Cuando miremos dentro de nosotros vamos a encontrar todas estas cualidades. Pero debido a que nos hemos limitado, no podemos experimentar estos poderes. Y en cambio corremos de aquí para allá buscando, buscando, buscando.

Debemos preguntarnos: “¿Hacia dónde estoy corriendo en realidad?”

Creo que en realidad huimos de nosotros mismos. No estamos huyendo de nadie más. Estamos huyendo de nuestros propios pensamientos. Estamos huyendo de nuestras propias emociones.

No sé si existe en México lo que llaman *happy hour* u “hora feliz”, donde todos se reúnen al final del día durante una hora y piensan: “Me voy a deshacer de todas mis preocupaciones”. Beben un tequila tras otro y piensan: “Todos mis problemas están resueltos”.

Pero cuando el efecto del tequila se va, los problemas siguen ahí, quizás peor. Por eso deberíamos

Perlas de Sabiduría (continúa)

preguntarnos: “¿Qué es realmente la hora feliz?” Supuestamente nos da felicidad, pero esa felicidad es superficial. Sólo dura un poco. Cuando comienzan a preguntarse “¿Adónde pensaba que podía llegar en esta hora?”, se vuelven sabios, y se dan cuenta de que, en verdad, no llegan a ningún lado.

Una vez más, tenemos la posibilidad de elegir. Podemos ser como el hierro candente. Si se le arroja agua, ésta se evapora y desaparece. O podemos ser como una ostra. La ostra toma una gota de agua, y con el tiempo, la convierte en una perla.

Cuando se trata del conocimiento, las opciones son las mismas. Podemos tener una avidez de conocimiento tan ardiente como el hierro, en cuyo caso ese conocimiento simplemente se evapora. No entra nada, no recordamos nada, y en consecuencia no lo aplicamos en nuestra vida. O podemos ser como las ostras. Tomamos esas “gotas” de conocimiento, y con el tiempo, las convertimos en perlas de sabiduría en nuestra vida.

Lo único que podemos hacer, si no nos gusta estar donde estamos, es ampliar nuestra visión.



G L O S A R I O

anādi bodhi

conocimiento del todo

ānanda

dicha

ananta

ilimitado

bienvenidos

welcome

Kabīr

(1440-1518) tejedor y poeta santo

namasté

ofrezco saludos a la divinidad dentro de ti

nitya

eterno

Pachamama

celebración de la diosa Pachamama (Madre Tierra)

śakti

energía creativa del universo;

energía espiritual despierta

sarvajña

omnisciente

satsaṅg

en compañía de un conocedor de la Verdad (un santo)

svātantra

independiente

tr̥pti

satisfecho

